

LUIS ERNESTO CÁRCAMO

Sergio Hernández (Chilán, 1931) y Carlos Bolton (Santiago, 1917) comenzaron a darse a conocer hace algunas décadas. Tienen a su haber varias publicaciones poéticas, con las cuales han constituido trayectorias no exentas de tropiezos y logros. Ambos poseen un lugar en el panorama literario de nuestro país, reforzado con la reciente aparición de dos nuevos libros: **Aunque es de noche** y **Testimonios y quebrantos**.

En **Aunque es de noche**, de Carlos Bolton, asistimos a un lenguaje coloquial y directo que oscila entre los espacios simbólicos de la alta cultura, el discurso cotidiano y el mundo lúdico y fantástico de la infancia.

Desde esas perspectivas, en este conjunto es posible apreciar un persistente cruce con la pintura, tramándose algunos textos a partir de los motivos de ciertos cuadros medievales, renacentistas y modernos, incorporados como ilustraciones fotográficas. Ello le permite integrar un imaginario más amplio, seduciendo al lector a recorrer no sólo un itinerario de escritura sino que también determinadas zonas del universo de la plástica en general. No obstante, varios de sus poemas sólo parecen alusivos a la condición de corresponsales de las obras pictóricas de referencia.

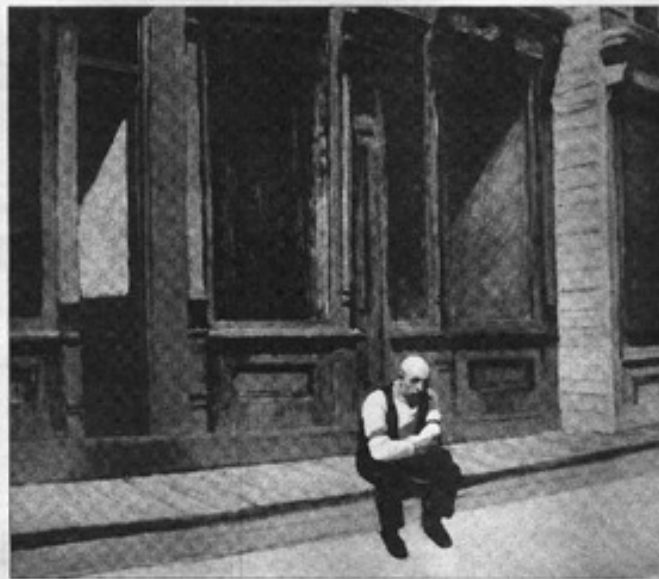
Poder revelador

Pero, no es menos cierto que en otras oportunidades nos sorprende por su agudeza y poder revelador, colocando —por ejemplo— la simple descripción de un taller de la Catedral de Oviado en un plano connotativo. Así, de manera sutil, nos devela la inquietante cohabitación de una ansiosa cultura sacra con la inocente irreverencia de lo animal: "Repito sorprenden la indiferencia/ y total indefensión/ del varraco y su marrana/ distraidamente copulando/ por lo más alto del coro de Oviado en su Catedral".

En estos textos, se confirma



Aunque es de noche, Carlos Bolton, Ediciones del Azatrin, Segunda Edición, Santiago 1993, 190 páginas.



Dos poetas

¿En qué contexto, en plena década de los noventa, dos autores chilenos optan por reeditar sus libros de poesía? Cualquiera sea el propósito, unos poemas de impecable factura justifican estos volúmenes de reciente aparición: **Aunque es de noche** de Carlos Bolton y **Quebrantos y testimonios** de Sergio Hernández, quienes expresan vetas de lenguaje bastante diferenciadas en el escenario de la poesía chilena.

un hablante culto, refinado y nada banal en su sentido estético, que no sólo se remite a la plástica. También entrecruza su imaginación con la mística y con sus propios referentes



Quebrantos y testimonios, Sergio Hernández, Ediciones Casa de Chile, México 1993, 77 páginas.

literarios. A partir de éstos, amalgamando cualquier tentación cultista, Bolton abre paso —sin abandonar jamás el humor y la ironía— a cuestiones de mayor espesor existencial: la inevitable mezcla de lo religioso y lo profano, las encarnaciones amorosas y eróticas de la existencia, las corrientes invisibles del tiempo, el peso de la memoria, la ausencia y presencia de los muertos. En torno a estas últimas motivaciones, nos encontramos con "Recuerdos de El Terror", un poema tan logrado como estos otros góticos versos: "Veo muertos/ que se clavan entre ellos/ sus propios sarcófagos/ descomponen.../ Veis/ un gajo negro rasga/ la niebla/ Y desampiero".

De otra parte, en esta poesía advertimos una actitud permanente y primordial: subrayar el carácter rutinario, circunstancial y episódico del existir humano. Quizás eso mismo posibilita al autor desarrollar su obsesión por el sentido de la anécdota, del juego y el ingenio en sus poemas. Desde las lúdicas imágenes de una bella y elástica tentata o la ritual celebración de un gol en el estadio,

riéndose de paso de las rutinas sociales, Bolton desplaza su discurso hacia una voz "naïf" deliberadamente infantil.

Sin embargo, no podemos dejar de señalar que se trata de un conjunto algo irregular, no siempre a la altura de sus propósitos de ingenio y agudeza, quedándose a veces en el terreno descriptivo, obvio e insustancial del lenguaje directo.

Temple cotidiano

A su vez, en **Quebrantos y testimonios**, editado en México a manera de compendio de su obra publicada, Sergio Hernández nos interna en un libro de temple cotidiano y metafísico, tramado como documento existencial del yo, testimonio de su quebraña y cansancio y, al mismo tiempo, como un modo de simbolizar sus utopías.

La voz lírica del sujeto arrastra una y otra vez buscando el impulso necesario para existir, entender sus angustias y deseos, en suma, configurar su presencia, tal cual se consigna en estos versos iniciales del libro: "Más allá de lo que

venimos siempre/ de este ir cho-cando un poco/ unos con otros/ por encima del honrado trabajo/ o de la simple estufa/ hay un mundo/ que no es el paraíso propiamente/ y que es mi mundo".

Su lirismo es sencillo y coloquial, tal vez fronterizo con cierta etapa antipoeética de Neruda. El sujeto va develándose a sí mismo en cada poema, sin cortar sus nexos solidarios con el resto de la humanidad. Al contrario, Hernández acorta su yo, expandiéndolo hacia el cosmos desde una perspectiva colectivista y universalizadora.

Los avatares cotidianos y existenciales marcan el gesto desmoldado del poeta, ciudadano o funcionario prisionero de la rutina y el engaño social. Hernández adopta una actitud de denuncia a la hora de referirse a una sociedad signada por la hipocresía y el egoísmo. Visión que se matiza en la medida que reivindica, como contrapartida, su lado edificante, solidario, vital: el mundo como acuario.

Sin duda, los trances más logrados en la obra resalten allí donde aborda la condición humana en su atmósfera de carencia, invalidez, enfermedad y agonía: la experiencia del desamparo. En dicho vértice,

emerge un sujeto trizado, encendido, estremecido por el umbral de la muerte y, con similar intensidad, maravillado por la misteriosa belleza de lo que nace, florece y muere. A ese respecto, el lector podrá hallar en esta publicación "El canceroso", uno de los poemas más impactantes escritos en el paisaje poético nacional de las últimas tres décadas: "El canceroso/ aunque con algunos dolores/ disfrutaba de sus últimos días/ se conversaba del tiempo/ de los increíbles progresos de la ciencia médica/ de los proyectos de reforma agraria/ de los conflictos entre marxismo y capitalismo/ de los últimos viajes espectaculares a lo que el canceroso respondía/ con un discreto silencio/ a través de la ventana/ observaba un ciruelo florido".

Quebrantos y testimonios es, en gran parte de sus textos, una cuenta de la consistencia de un oficio y un lenguaje plenamente asumidos. Atributos que, sin embargo, se debilitan en algunos trances de este libro, en que secan poemas de sentido convencional, marcados por el lugar común de la lírica posmoderna.

De cualquier manera, estos dos volúmenes contribuyen a ponderar valorativamente las trayectorias poéticas de Carlos Bolton y Sergio Hernández, que —a la luz de sus más logrados poemas— consiguen a lo menos hacernos sentir el palpito del ojo frente a un cuadro y el parpadeo del pez en el acuario.



Dos poetas [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos poetas [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile